

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO, RELIGIOSO CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO XI—T. XI |

San Salvador, Domingo 22 de Noviembre de 1891.

| S. XLII—N. 494

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

CARTA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEON XIII,

PAPA POR LA DIVINA PROVIDENCIA, SOBRE LA MALA COSTUMBRE DEL DUELO.

A nuestro querido hijo Francisco de Paula Schoenborn, Cardenal de la S. I. R., Arzobispo de Praga; á nuestro venerable hermano Felipe, Arzobispo de Colonia, y á los otros venerables hermanos, Arzobispos, Obispos y ordinarios del Imperio de Alemania y de Austria-Hungría.

LEON XIII, PAPA.

Nuestro querido Hijo: Venerables hermanos:

Salud y bendición apostólica.

Obligados por el sentimiento del deber pastoral y por el amor al prójimo, creísteis oportuno en el año último enviarnos una carta, donde referías la repetición frecuente en vuestro pueblo de los combates singulares llamados *duelos*. Hacíais constar, no sin dolor, que aun entre los católicos era aceptado este combate como un derecho establecido por la costumbre, y Nos rogabais al mismo tiempo que Nuestra voz se esforzase para apartar de tamaño error á los hombres.

Son ciertamente estos errores muy funestos, pero no existen sólo en los límites de vuestras ciudades; se extienden mucho más lejos; de tal modo, que apenas es posible encontrar nación alguna que se libre de esta plaga.

Por eso Nos felicitamos de vuestro celo, y aunque las enseñanzas de la filosofía cristiana sobre esta materia, que están de acuerdo con la ley natural, son manifiestas y conocidas, ya que la mala costumbre suele alimentarse principalmente con el olvido de los preceptos cristianos, es conveniente y útil que Nos recordemos en breves palabras tales enseñanzas.

Las dos leyes divinas, tanto aquella que emana de la luz de la razón natural, como la que han promulgado los escritos inspirados por el soplo divino, prohíben formal y categóricamente que ninguna persona, á no ser por causa pública, pueda matar ó herir á su semejante, á menos que esto no ocurra por defender su vida ó se vea obligado por la necesidad.

Por lo tanto, los que provocan á combate privado, ó lo aceptan cuando se les ofrece, tienden y se proponen, sin ser obligados por la necesidad, á arrancar la vida á su adversario, ó por lo menos herirle.

Las dos leyes divinas prohíben exponer temerariamente la vida afrontando un peligro grave y manifiesto, sin que invite á ello alguna causa de heroica

caridad ó algún motivo de deber: hállese, por lo tanto, en la naturaleza del duelo una desgraciada temeridad que desprecia la vida. Por lo tanto, nadie tendrá por dudoso ú obscuro que los duelistas incurren en el delito de asesinato exponiendo al mismo tiempo su propia vida. No hay corriente más contraria á la disciplina de la vida social, ni que más atropelle y destruya el orden público, como este permiso y licencia concedida á los ciudadanos para cada uno por su propia autoridad y con su propia mano, venga á convertirse en defensor del derecho y en vengador del honor que crea ultrajado.

Por estas razones, la Iglesia de Dios, guardiana y protectora, no solamente de la verdad, sino también de la justicia y de las buenas costumbres, que son los factores de la paz y del orden público, ha condenado constantemente á los duelistas y ha tratado de impedir la realización de los duelos por medio de los castigos más severos. Las constituciones de Nuestro predecesor Alejandro III, reproducidas en los libros de Derecho canónico, reprueban y condenan estos combates parciales. El Concilio de Trento procede con un rigor particular contra los que lo afrontan ó en ellos tienen participación de algún modo: les marca con nota infamante, y arrojándoles del seno de la Iglesia, les declara, en caso de perecer en el combate, indignos de los honores de la sepultura eclesiástica. En la Constitución *Detestabilem* del 10 de Noviembre de 1752, Benedicto XIV, Nuestro predecesor, ha ampliado y explicado las decisiones del Concilio de Trento. Y en los últimos tiempos, Pío IX, en su Carta *Apostólica Sedis*, donde limita las censuras *lasæ sententiæ*, ha declarado abiertamente que incurrián en las penas eclesiásticas, no sólo los duelistas, sino también los llamados padrinos, así como los testigos y los que tienen conocimiento ó noticia del duelo.

La sabiduría de las leyes resalta mucho más si la comparamos con la manifiesta ligereza á los argumentos que generalmente se aducen para excusar ó justificar la horrible costumbre del duelo. Se dice ordinariamente, que este género de combate se ha organizado para limpiar las manchas que la calumnia y el ultraje arrojan sobre el honor de los ciudadanos; tal argumento no puede engañar más que á insensatos. Aunque quedase vencedor en el combate el ultrajado que lo provoque, la opinión de todas las personas sensatas no creerá que haya triunfado por tener el honor de su parte, sino por su superioridad de fuerzas en la lucha ó por su mayor destreza en el manejo de las armas. Y si perece, ¿quién no encontrará irreflexiva y absurda semejante manera de defender su honor? Pero aun es poco; supongamos que come-

tan este crimen engañados por error de juicio; solo el deseo de venganza pone á los hombres frente á frente; si quisieran refrenar su soberbia y obedecer á Dios, que ordena á los hombres que se amen con fraternal cariño, y prohíbe hacer daño á nadie; que condena muy severamente entre los particulares la pasión de la venganza, reservándose para sí solo el poder de castigar, renunciarían fácilmente á la espantosa manía del duelo.

Los provocados á singular combate no pueden aducir como legítima y racional excusa la observación de que van á pasar plaza de cobardes no aceptando el reto. Porque si las falsas opiniones de las muchedumbres, y no la ley eterna, han de ser la regla á que deben ajustarse los deberes del hombre, se seguiría el absurdo de no existir diferencia alguna entre las acciones honestas y las depravadas. La misma sabiduría de los paganos llegó á comprender y á enseñar que es propio de ánimos valientes y generosos el despreciar los engañosos juicios de la muchedumbre. Y en verdad que es justísimo y santo aquel temor que aparta al hombre y le libra de un fin desastroso y criminal, y engendra en su ánimo una racional solicitud por la salvación de su vida y la de sus hermanos.

Y es así que el que, despreciando la vana opinión del vulgo, prefiere cargar con la penosa cruz de los oprobios y desprecios de la opinión antes que violar los deberes naturales, da señal de ser de temple más vigoroso y de ánimo más esclarecido que el que se lanza á las armas agujoneado por la injuria recibida. En aquel es, hablando en justicia y en verdad, en quien resplandece y brilla el verdadero valor, aquel valor que se llama realmente fortaleza de ánimo, y el cual siempre tiene por compañera á la verdadera, á la legítima gloria, no á la falaz ni mentirosa. La fortaleza, en efecto, que es una de las virtudes cardinales, ha de fundarse, por esta razón, en algun bien racional; y á toda otra fortaleza no aprobada por la ley eterna, no puede acompañar otra gloria que no sea estúpida y banal.

Finalmente, tan á las claras aparece el sello criminal del desafío, que los mismos legisladores modernos hanse visto precisados á castigar con penas este delito, no obstante la opinión errónea de las mayorías, en las que tanto patrocinio encuentran aquellos gobernantes. Pero ¡cosa singular y deshonrosa! Las leyes escritas son barrenadas casi por completo en la práctica, y esto á ciencia y paciencia de los mismos encargados de castigar á los criminales y de dar cumplimiento á las leyes. De donde nace que casi siempre quedan impunes los desafíos, con notable menosprecio de la majestad de las leyes.

Es asimismo necia é indigna de varones sensatos la opinión que dice que el duelo debe prohibirse á la gente civil, pero que debe de permitirse á los militares, porque aquel combate singular aguza y ejercita el valor del soldado. Pero siendo así que el bien y el mal difieren esencialmente por naturaleza, no pueden trocarse respectivamente en mal ni en bien porque cambie la condición social de las personas. Cualquiera que sea la situación de los hombres en la vida, todos están obligados absolutamente y en el mismo grado á la observancia de las leyes divina y natural. Por otra parte, esto de permitir el duelo á los militares habría de fundarse en una razón de pública utilidad, la cual razón nunca pudiera ser de suyo tan poderosa que llegase á destruir los mandamientos de aquellas leyes: la divina y la natural.

Pero se dirá que siempre está viva la razón de utilidad. Para destruir esta observación, basta notar que el ejercicio del valor militar solo debe enderezarse á tener al soldado mejor preparado contra los ata-

ques de los enemigos de la patria. Ahora bien; ¿cómo iba á poder obtenerse este resultado, siendo así que el duelo, por su naturaleza, tendería en ese caso á arrebatarse á la patria uno de sus defensores?

En fin, nuestra época moderna, que se jacta de ser muy superior á los siglos precedentes por la educación y el refinamiento de las costumbres, suele tener en poca estima á las antiguas instituciones, y desprecia frecuentemente con sobrado exceso cuanto se aparta de la civilización moderna. ¿Por qué, pues, esos restos vergonzosos de una edad demasiado informe, de una barbarie extraña á nosotros—nos referimos á la costumbre del duelo—son los únicos que ella no rechaza á pesar de su viva afición al perfeccionamiento.

Incumbe á vosotros, venerables Hermanos, inculcar con celo en las almas de nuestros pueblos los principios que Nos no hemos hecho sino indicar, para que no acojan ciegamente falsas opiniones y no se dejen arrastrar por la opinión de hombres frívolos. Emplead vuestros esfuerzos principalmente en que los jóvenes se acostumbren desde el principio á juzgar y sentir acerca del duelo, como la Iglesia, de acuerdo con la filosofía natural, juzga y siente; y que tomen siempre este juicio como regla de sus actos. Además, así como en ciertos puntos se halla establecida la costumbre de que los católicos, principalmente de edad madura, se prohiban á sí mismos el ingreso en Sociedades deshonestas, así creemos oportuno y saludable que formen entre sí como una alianza, y se den palabra de no batirse jamás en duelo por ningún motivo.

Nos pedimos á Dios que con su celestial gracia secunde vuestros comunes esfuerzos, y otorgue en su pródiga benevolencia todo lo que Nos deseamos para la salud del pueblo y para la santidad de las costumbres y de la vida cristiana.

Como prenda de estos divinos favores y testimonio de nuestra benevolencia, venerables Hermanos, Nos os concedemos afectuosamente en el Señor nuestra Bendición Apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 12 de Septiembre de 1891, décimocuarto de nuestro Pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.

SECCION DE LO INTERIOR.

Los ejercicios espirituales del clero comenzaron á las ocho de la noche del diez y seis del corriente, en el Palacio Episcopal.

Más de treinta sacerdotes, presididos por el Ilustrísimo Prelado, se ocupan actualmente de esas prácticas santas, tan eficaces para la renovación del espíritu sacerdotal.

Dejando sus ocupaciones parroquiales, suspendiendo el ejercicio del sagrado ministerio, se recogen al retiro y á la meditación, para retemplar su espíritu, y vigorizar su celo en el servicio del Señor.

“Por fervoroso y santo que sea el sacerdote, dice un sabio autor, no deja de ser hombre: vánsele gastando las energías espirituales, entibiando sus propósitos, y la naturaleza de suyo débil é inconstante, acaba por cansarse de ir siempre por cuesta arriba subiendo hácia la cumbre de la perfección. . . . Entonces debe hacer lo que hicieron los Apóstoles, cuando echaron de ver que se les rompían las usadas redes; sacáronlas á la orilla para componerlas, fortificarlas y para recobrar ellos mismos nuevas fuerzas y bríos. No de otra suerte nosotros los sacerdotes, tenemos que dejar por algunos días nuestras tareas apostólicas y tomar un medio de suma utilidad, sinó de indispen-

sable necesidad, y es hacer anualmente los ejercicios espirituales."

Nuestro Ilustrísimo Señor Obispo que es, no tan solo padre de los fieles, sino además padre y padre muy solícito de los sacerdotes y párrocos, procura para estos con el mayor empeño aquel medio último, sino necesario, para su renovación y alimento espiritual.

Desde hace ya largos años, se acostumbra que el clero del Salvador haga los santos ejercicios anualmente en dos tandas: á la primera asisten casi la mitad de los sacerdotes, dejando encargadas sus parroquias á los curas limítrofes durante su ausencia: á la segunda, asiste la otra mitad, y entonces encomiendan las suyas á los compañeros que les precedieron en el retiro. Ambas tandas son presididas por el Ilmo. Sr. Obispo, ó por el señor Provisor ó por alguno de los canónigos, los cuales son los primeros en dar ejemplo de puntualidad y de observancia en todos los actos.

Son incalculables los buenos resultados de esta loable costumbre de la diócesis; pues á ella deben atribuirse en gran parte las recomendables cualidades de nuestro clero, su adhesión al Prelado, su unión fraternal, su celo por el bien de los fieles, su piedad, su desinterés y tantas otras virtudes que lo adornan.

Saludamos con el mayor respeto al numeroso grupo de eclesiásticos reunidos en el retiro espiritual, y deseamos que Dios derrame sobre él la abundancia de sus dones y la plenitud de sus gracias!

Cablegramas masónicos.—Varias veces hemos prevenido á nuestros lectores, que muchas agencias telegráficas son compuestas de masones ó vendidas á la masonería. Por consiguiente los cables que ellas transmiten, principalmente los relativos al Sumo Pontífice y á las cosas de la Iglesia, son inspirados por el espíritu masónico, formados por el criterio masónico y dirigidos á desprestigiar al Vaticano segun el programa masónico. En tal concepto, los católicos al leerlos, al juzgar de su fondo y de su forma, no deben dejarse sorprender y tomarlos como noticias fidedignas.

A esta clase de cables pertenecen los dos siguientes, cuya sola lectura convence de que su objeto es presentar al Romano Pontífice ante el mundo católico como un codicioso, como un avaro metalizado:

Roma, 4 de Noviembre.—"*... Según se dice, León XIII dejará toda su fortuna en metálico depositada, para fines ignorados, en el Banco de Inglaterra.*"

Roma, 7 de Noviembre.—"*... El Papa ha mostrado mucho descontento con la poquedad del producto del dinero de San Pedro, este año. De Inglaterra le llegaron solo £ 50.*"

Si el Soberano Pontífice, en vista de las consolidaciones, incautaciones, secularizaciones, ó como quiera llamarse á los robos de bienes eclesiásticos, hechos por el Gobierno italiano á la Iglesia, ha puesto á salvo en los bancos extranjeros algunos fondos sagrados, ha hecho muy bien, ha obrado como prudente administrador. Pero como esto no gusta, ni puede gustar á los que desean apropiárselos, de aquí es que, tergiversando las cosas, manifiestan al Soberano Pontífice, como avaro negociante, asegurando *su fortuna en metálico para fines ignorados ó especulaciones codiciosas.*

Al mismo fin tiende el exhibirlo, *mostrando mucho descontento*, enojado, colérico, por la *poquedad* de las limosnas que el mundo católico le envía, como el que tiene gran codicia de dinero. Dícese, sin probarse por supuesto, que Inglaterra le ha mandado solo 50£.

¡Esta es la masonería! ¡Estas son las armas viles con que ataca á la Iglesia!

"El Liceo Salvadoreño" dió los exámenes de sus clases preparatorias los días 12, 13 y 14 del corriente, de 8 á 11 de la mañana y de 2 á 5 de la tarde, conforme al plan de estudios y al programa adjunto á la invitación.

El Director de este Liceo, que ha logrado tener un local amplio y más á propósito, y que además no omite esfuerzo ni gasto para mejorar la enseñanza, debió quedar sumamente satisfecho del buen éxito de estos exámenes. Pues segun sabemos, llenaron los deseos de los profesores y de la asistencia general.

El 15 tuvo lugar la solemne distribución de premios de los alumnos de la Escuela anexa primaria del mismo plantel. A las ocho de la noche comenzó el acto, conforme al programa distribuido con anterioridad. Fue una verdadera velada lirico-literaria, en la que la ornamentación del local, la elección de las piezas, la ejecución de los alumnos no dejaron nada que desear á la numerosa asistencia.

El señor Director, los profesores y alumnos del Liceo Salvadoreño reciban nuestras congratulaciones, por la feliz terminación á su año escolar.

"El Kindergarten" celebró el feliz regreso de su estimable directora, señorita Agustina Charwin, con una preciosa velada, que tuvo lugar en la noche del 18 del corriente.

Tomaron parte en ella los profesores y profesoras, los niños y niñas del establecimiento, manifestando todos su cariño á la que dirige el colegio.

No pudimos asistir á ella, aunque fuimos invitados cortesmente; pero el testimonio de todos los concurrentes y el mérito de los que tomaron parte en ella, demuestran que tuvo un éxito muy feliz.

Una campana, grande, fabricada en los Estados Unidos, y de muy buen tañido se vende por la cantidad de 300 pesos.

No pudiendo colocarse en el campanario de la iglesia del Rosario, ó antigua Catedral, para la cual estaba destinada, se pone á la disposición de los señores Párrocos deseosos de adquirirla para sus iglesias.

Puede verse dicha campana en el corredor de la sacristía de El Rosario; y los que necesiten otros datos, pueden dirigirse al señor don Federico Prado, encargado de venderla.

Máxima.—He aquí una advertencia que merece por cierto nuestra atención: "La vida de este mundo solo se nos ha dado para adquirir la eterna. ¡Ah! y cuán desgraciados son la mayor parte de los hombres, que no piensa en ello siquiera!

No estamos en este mundo sino para vivir conforme Dios nos ha prescrito. ¿Cómo podremos, pues, gloriarnos de ser suyos, si nos negamos á someter nuestra voluntad á la suya?"

San Francisco de Sales.

DIOCESIS DE HONDURAS.

CORRESPONDENCIA RELIGIOSA.

Tegucigalpa, 15 de octubre de 1891,
Señor Director de "El Católico"

Muy señor mío: Como manifesté á U., en mi carta circular de 5 de septiembre último, el Ilustrísimo señor Obispo de esta Diócesis, doctor don Manuel F. Velez, me ha nombrado Corresponsal diocesano de periódicos religiosos extranjeros; nombramiento que,

con todo gusto acepté sólo porque con esto se me presentaba una ocasión propicia, tanto para trabajar en la medida de mis aptitudes, en favor de la Iglesia, como para relacionarme directamente con algunas de las personas más ilustradas del Orbe católico que con admiración de todos, se ocupan de defender, con entera gallardía, los derechos del Cristianismo, de esos derechos escandalosamente conculcados por aquellos enemigos que, sin título alguno, han dado en llamarse los defensores del progreso, de la civilización y del adelanto de los pueblos.

*
* *

Para dar principio á mi encargo, señor Director, me permitiré remitirle algunas noticias religiosas de esta Diócesis que tengan por objeto, según la intención de nuestro Ilustrísimo Prelado, edificar á los fieles y alentar con su conocimiento y lectura, el espíritu de religiosidad cristiana en el clero y pueblo, así como para dar á saber nuestra situación eclesiástica y religiosa fuera del país y recibir por este medio, mayor emulación para el bien de las almas, la prosperidad de la Iglesia y el progreso de la religión y de la fé.

Ciertamente, los asuntos religiosos interiores de esta Diócesis son de grande interés para los católicos, tanto del Nuevo como del Antiguo continente; y por lo mismo creo—y esto me anima—que estos escritos, aunque desnudos de toda gala retórica, que con ella podrían hacerse talvez inaccesibles al pueblo, para quien especialmente se escriben, serán, si no leídos con aquel agrado, entusiasmo y admiración con que generalmente se leen los de los sabios y elocuentes escritores, serán por lo menos tratados con el aprecio que merece todo esfuerzo que, con sana intención se haga en favor de la santa causa de la religión.

*
* *

Ya que se me ha hecho la inmerecida honra de reconocer mi nombramiento de corresponsal diocesano, con todo gusto, le comunico los informes que oficialmente me han sido remitidos.

“Con fecha 5 de septiembre próximo pasado, el Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo dirigió la circular n° 28 á todos los señores Vicarios faróneos, previniéndoles la celebración del próximo mes de octubre en honor de la Santísima Virgen María, bajo la advocación de su Santísimo Rosario, conforme lo ordenó nuestro S. S. Padre, el señor León XIII, por su carta Encíclica de 1° de septiembre del año de 1883, dirigida á todos los Obispos del Orbe cristiano, y renovada por otra del mismo carácter de 30 de agosto de 1884. Por la expresada circular manda el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo, que en todas las iglesias parroquiales y filiales de la Diócesis, desde el 1° de octubre hasta el 2 de noviembre siguiente, se convoque á los fieles para rezar devotamente todos los días una tercera parte del S. Rosario, añadiendo las letanias lauretanas. Si este ejercicio se practicare por la mañana, podrá celebrarse, durante él, el santo sacrificio de la misa, y si fuere por la tarde, se podrá esponder públicamente, ya en custodia ó ya en copón el Santísimo Sacramento. En las iglesias ú oratorios públicos de los lugares donde no residieren los párrocos ni hubiere otro sacerdote ó clérigo que se haga cargo, los mismos párrocos recomendarán el ejercicio á la dirección de las comisiones de culto ó cofradías establecidas. Ordena igualmente el Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo, que en las iglesias parroquiales donde aún no se rezare el santo Rosario los domingos y días festivos, se establezca tan laudable práctica, á la mayor brevedad posible, organizándola de tal modo, que nunca falte ni en las iglesias parroquiales ni en las filiales. También excita á los párrocos para que dispongan aprovechar esta ocasión, á fin

de organizar todos los días de octubre una serie de instrucciones doctrinales y morales, con el objeto de propagar la enseñanza religiosa, de que tanta necesidad tienen los pueblos.

*
* *

Con fecha 12 del mismo mes, se dirigió por telégrafo la circular n° 29 á todos los párrocos, previniéndoles que, en celebración del aniversario de nuestra independencia política, se cante en cada iglesia parroquial una misma votiva de acción de gracias, aplicándola por la prosperidad de la República y por el bienestar del supremo Gobierno Nacional y de las demás autoridades subalternas del orden político y municipal.

Con fecha 23 del mes antes citado, se dió el acuerdo diocesano n° 20 nombrando comisión de caballeros para la Exposición de las misiones Católicas-Americanas de Génova. Tal comisión se denominará: “Comisión de la Diócesis de Comayagua para la Exposición de Génova en 1892”. La componen los distinguidos caballeros Coronel don Francisco J. Bardales, Comandante Militar del departamento doctor don José María Oliva Velásquez, licenciado don Pedro A. Medal, licenciado don Luis Alberto Castillo, don Apolinario Flores, don Tiburcio Dubón, don Braulio Boquín y don Lorenzo Medal, quienes reúnen las debidas condiciones de honradez, amor al progreso y espíritu cristiano que se necesitan para lograr el objeto de su cometido. Quiere el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo, exponer durante las próximas fiestas de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima, todos los objetos que envíen los párrocos para mandarlos á la de Génova. El señor Obispo se propone con esto estimular á los mismos párrocos y expositores, y complacer al público y solemnizar del mejor modo posible las expresadas fiestas, que tendrán lugar en el próximo mes de diciembre. La anotada comisión tiene por objeto disponer lo que estime conveniente, y en la forma que mejor le parezca, sobre cuanto se refiere á la recepción de los objetos de la Exposición en la ciudad de Comayagua, su Exposición por algunos días en ella misma, con las solemnidades convenientes, su embalaje, arreglo de pólizas y envío al puerto de Amapala, con todo lo demás que crea conveniente.

*
* *

El 27 del propio mes de septiembre, el Ilustrísimo señor Obispo confirió el sagrado orden del Presbiterado al diácono seminarista don Gabriel Reina; tan augusta ceremonia tuvo lugar en la S. I. Catedral á las siete de la mañana. Asistió la mayor parte del Clero de dicha ciudad episcopal, y hubo numerosa y escogida concurrencia de personas seculares”.

*
* *

También participo á U., que la Natividad de la Santísima Virgen ha sido celebrada, en casi todas las parroquias del Obispado, con la mayor solemnidad que les ha sido posible, pues en esta fiesta recuerdan los fieles el preludio de la felicidad que les había sido prometida allá en el Paraíso terrenal, cuando nuestros padres estaban avergonzados y despreciados por su desobediencia. En la Natividad de María contemplamos los creyentes la cabeza del infernal dragón reducida á polvo; pudiendo el hombre ya levantar su voz y exclamar con la Iglesia, que llena de entusiasmo canta. “¡Oh feliz culpa que mereciste tener tal y tan grande Redentor!” Esta fiesta, que en otros tiempos se celebraba en esta ciudad con regosijo de todos sus habitantes, por motivos de la epidemia variolosa y sobre tado por el espíritu de indiferencia que aquí como en otras muchas partes cunde, ha tenido que ser puramente religiosa y en el interior del templo;

celebrándose con la pompa propia y exclusiva del cristianismo el santo sacrificio de la misa, durante el octavario. Esto mismo ha sucedido con la del Santo Patrón San Miguel.

* * *
El 17 de septiembre, día en que conmemoramos la impresión de las llagas en el cuerpo del seráfico Padre San Francisco, se celebró en la santa Iglesia Catedral de Comayagua con fiestas religiosas; y en el Palacio Episcopal con una velada lirico-literaria, con motivo del aniversario del natalicio del señor Vélez.

* * *
Por último, y para dar término á esta crónica séame permitido, señor Director, hacer mención de un artículo escrito por el señor doctor Vélez, sobre la lectura de novelas y publicado con oportunidad en el número 91 del Boletín Religioso en donde podrá U., enterarse de sus elevados conceptos y de su mérito literario.

No teniendo otra cosa que comunicarle, por ahora, doy por terminado este pobre trabajo, suscribiéndome de U., muy atento S.

ERNESTO FIALLOS.

REMITIDO.

La Mujer.

La mujer no ha sido siempre un sér poético y digno de toda consideración como lo es ahora en los países civilizados, en los países donde reina el Cristianismo: su grandeza, su sublimidad fueron reconocidas y apreciadas en todo su valor, desde que la más perfecta, más dulce y virtuosa de las mujeres vino al mundo. La purísima y santa María, madre del Salvador, fué la que trasformó por completo á la mujer, haciéndola de esclava, señora, y de instrumento vil, nobilísima compañera del hombre. Desde el nacimiento milagroso de Jesús, la maternidad fué augusta; y desde el casto enlace de la Virgen, la mujer se convirtió en el ángel del hogar.

Ojalá que las mujeres todas comprendieran la grandeza del papel que les está destinado, de la misión que les ha sido confiada por la Providencia; seguramente se ilustrarían más, respetándose debidamente así mismas. Pero no es así desgraciadamente: mujeres hay que creen ser mucho mejores viviendo en la ignorancia ó ilustrándose á su modo; es decir, leyendo poesías sentimentales, novelas, cuentos fantásticos, y todo ese farrago de obras superficiales, que ahora tanto circulan; y por consiguiente, desviándose de la fe, se vuelven materialistas, creyendo de este modo brillar y estar á la altura del siglo. ¡Pobresitas! Si ellas supieran que la atención con que se escuchan sus dislates, la particular estima y consideración con que son miradas donde quiera, todo cuanto gozan en este mismo siglo materialista, todo todo lo deben á la fé, á la gran mudanza del mundo causada por el Cristianismo, al cual ellas aparentan menospreciar; sin recordar que aquel que les dió tanto con sus santas y sublimes doctrinas, tendrá, por lo mismo, que tomarles una cuenta estrechísima hasta de sus menores palabras.

Que la mujer se instruya, que conozca su origen y el fin para que fué criada y enaltecida por el Supremo Hacedor, y no podrá menos de ser cristiana y digna del efectivo aprecio y respeto del mundo; pero sumida en la ignorancia, ó envaneciéndose de ser irreligiosa é inmoral, no sólo se hace ridícula si no despreciable; desaparecen sus nobles cualidades, sus en-

cantos, y tarde ó temprano en ese ser débil penetra la corrupción.

De la más ó menos moralidad de la mujer, de su más ó menos cristiana educación, pende la felicidad ó infelicidad de las sociedades.

C. MIXCO.

San Salvador, noviembre de 1891.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—*Sociedad de Templanza.*—En Chile ha quedado establecido una asociación en alto grado benéfica para las víctimas del licor. La iniciativa fué del Ilmo. señor Arzobispo de Santiago y secundada por los señores párrocos de aquella república.

A este propósito dice un colega, y véase en ello un efecto de la institución.

“Treinta y tres obreros, interrogados uno á uno por el señor director y en presencia de todos los socios puestos de pié, hicieron el siguiente proyecto de honor:

¿Jurais sobre vuestra palabra de hombre de honor y de cristiano, no embriagaros durante (la duración de este compromiso lo determina el que presta el juramento) no beber licor alguno en lugar público, ni fuera de las horas de comida? Sí juro.

Se comprometieron á pagar la multa de cincuenta centavos, por cada vez que se les sorprendiese violando este juramento.

Este dinero entrará á una caja que se llamará de “Ahorros” y servirá para socorrer á los socios enfermos ó á sus familias.”

—*La retractación del sacerdote apóstata Carlucci.*—En los siguientes términos está redactada la retractación del sacerdote apóstata Carlucci, que fué firmada por él y puesta en manos del Arzobispo de Beri últimamente.

“Yo, el sacerdote que firma, arrepentido de mi perversa conducta y de haber amargado el corazón de mi superior habiendo pretendido profesar los errores del protestantismo, los cuales he siempre aborrecido, protesto de mi deseo de vivir y morir en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, creyendo lo que ella cree y condenando lo que ella condena. Bari, Setiembre 25 de 1889.—Francisco Carlucci, presbítero.”

¡Esto, solo sucede en la Iglesia católica!!

—*Una logia de hermanas masonas.*—La masonería, que ha hecho y sigue haciendo tan horribles estragos en México, ha poco instituyó una nueva logia de mujeres con el nombre de la ilustre corregidora de Querétaro, D.^a Josefa Ortiz de Domínguez. Este es un desacato por parte de la masonería; pero no sorprende: es comun en la secta todo esto.

Una hija de la señora Ortiz ha dirigido con este motivo una *enérgica protesta*, en forma de carta, á los RR. del *Tiempo*!!!

¡Qué masonería!!!

—El alcalde de Vairfeuille, pequeño pueblo de Francia, donde, como en todas partes, gusta á la gente joven bailar, observando que en estas ocasiones suelen las muchachas aparecer un poco escotadas, y disgustado por semejante licencia, ha publicado un bando que dice:

“Considerando que la decencia y las costumbres proscriben la desnudez, aunque sea parcial, en los trajes de las mujeres;

“Que esta desnudez inconveniente puede ser causa de desórdenes y desmoralización perjudiciales al buen nombre de todos;

“Que especialmente en los bailes que se dan en esta época del año, las jóvenes llevan cuerpos demasiado abiertos, lo que las hace caer en los hechos arriba enunciados.

“Prohibimos el escote en los trajes femeninos, como medida de orden y de tranquilidad.”

—La emperatriz de Alemania, sin embargo de ser protestante, ha dado 100,000 marcos para costear un órgano con destino á la iglesia católica de San Sebastián en Berlín.

—Los Tribunales de Berlín han condenado á severas penas al periódico satírico *Kladeradatsch*, por haber hablado con poco respeto, y aun querido ridiculizar la Sagrada Túnica de Tréveris. El delito está previsto y penado en el artículo 139 del Código del Imperio alemán.

Aprendan de las autoridades protestantes, de país también protestante, á hacer respetar los sentimientos católicos de sus naciones, los gobiernos que por tales se tienen.

—Otro ejemplo del *oscurantismo* de los ministros de la religión católica:

En el Congreso de Orientalistas de Londres ha cabido gran parte de trabajo y de honra á los Eclesiásticos, y muy principalmente á los Jesuitas Mons. Lamy, profesor de Lovaina, que ha dado el itinerario y relación del viaje de dos monjes nestorianos desde Pekín á Tierra Santa, por China, Mongolia, el Turkestán, el Khanato de Khiva y Persia. Los miembros del Congreso han rogado á los Padres de la Compañía de Jesús que hagan partícipes á los sabios de los tesoros literarios y científicos, que guardan relativos al extremo Oriente.

—Mientras Francia arroja de sus hospitales á las religiosas, los protestantes encargan de estos establecimientos á las Hermanas de la Caridad como elemento el mas valioso; véase la prueba:

Mr. Sosephe E. Butler y Mr. Secois Wortlington, opulentos protestantes, han comprado por 75,000 dollars el Hospital de Marina de la ciudad de Cincinnati y entregado á las Hermanas de la Caridad, con la condición de que sean admitidos en él, todos los enfermos, sin distinción de nacionalidad ni religión, dándosele la preferencia á las mujeres y niños.

—Sobre los rumores de próxima guerra europea, dice *Le Moniteur de Rome*:

“La Italia oficial, que soñaba con gloriosas campañas y fructíferos laureles, quedará esquilmada con sus armamentos y en la mayor pobreza. Las alianzas no han resuelto para ella la cuestión romana ni le han libertado del Papa, antes por el contrario, le han llevado al desfallecimiento y á la ruina.

SECCION DE VARIEDADES.

IVON.

I

Cuando la ocupación de Túnez por las tropas francesas, durante una calurosa noche del mes de agosto, que fué aquel año excesivamente riguroso, los soldados tendidos en tierra respiraban con trabajo el aire abrazador y sofocante que desecaba sus labios. Demasiado jóvenes todavía para resistir la inclemencia de aquel clima, perdían en luchas estériles las fuerzas indispensables para las fatigas de los días venideros. El valor, la energía, la resolución no se echaban de menos ciertamente; pero nada se había previsto para proteger á nuestra juventud inexperimentada, contra las contingencias terribles de la guerra.

Las ambulancias, sobre todo, ofrecían un aspecto desconsolador, los medios materiales eran insuficientes; á pesar de la abnegación de los cirujanos, que después de haber prodigado sus cuidados á los enfermos y á los heridos, se sentían tristes y desalentados, y paseaban sus miradas sombrías por la paja sangrienta que servía de lecho á los soldados.

Entre éstos se hallaba un joven bretón mortalmente herido. Una bala enemiga había penetrado en su pecho, no había podido ser extraída por el operador, y el pobre joven se veía morir. Pidió con voz desfallecida un confesor, pero no había allí un solo Sacerdote. El herido no quería creerlo y reiteró su petición, con aire cada vez más suplicante.

Uno de sus camaradas, herido también, se acercó á él, arrastrándose sobre las rodillas y manos, y le dijo:

—No te atormentes, Ivon, el confesor vendrá... esta tarde... ó mañana temprano: es de Hennebont, de nuestro país, y nos hablará de la familia, de los conocidos, de los amigos, de tu madre Ivonna....

Ten ánimo, y los dos iremos pronto á disfrutar con ellos de la licencia que el confesor nos alcanzará....

Ivon no respondió. Dos gruesas lágrimas se deslizaron por sus mejillas, y se confundieron con la sangre que salía de su pecho. El Sacerdote esperado estaba lejos, se hallaba en Tolón, solicitando con empeño que le permitieran embarcarse.

La noche siguiente Ivon dió un gran suspiro que atrajo á su lado al cirujano. El herido lo miró con mucha atención; luego, volviéndose hacia su compañero, dijo:

—¡Un Sacerdote....!

Su camarada tomó la mano de Ivon y dijo al cirujano:

—¡Está fría!

Después se oyó un sollozo y el camarada dijo:

—¡Pobre Ivon!

Esta fué la oración fúnebre del pobre soldado. Al verlo partir de su país para Lorient, se le hubiera creído un niño: tan pequeño y tan débil era. Sin embargo, Ivon iba á cumplir sus veintiún años, un saco voluminoso dobló sus espaldas, un gran fusil rindió sus delgados brazos; después un navío lo trasportó al África. Allí se batió valientemente como un buen bretón, y una bala atravesó su pecho.

¡Había abandonado para siempre la casa paterna; había dicho adiós á todas las esperanzas de la vida; moría, en fin, por la Francia....!

¿Y qué pedía aquel pobre joven, que daba por su patria todo lo que Dios le concediera?

¡Pedía tan sólo que antes de subir al cielo, su alma fuera consolada, fortalecida por un sacerdote.

II

Al día siguiente de la muerte de Ivon, sus compañeros encontraron algunas monedas en su cinturón de cuero. Ellos completaron, por medio de una colecta, la suma necesaria para pagar un ataúd; porque no querían enterrarlo como se entierra después de una batalla.

La compañía se puso en marcha, al mando del Teniente. Cuatro soldados llevaban la caja y otro una cruz negra, de madera, que debía colocarse sobre la tumba. En aquella cruz habían trazado, el nombre de Ivon: nada más.

Los compañeros del soldado bretón se dirigieron lentamente hacia el cementerio musulmán. Un trozo de terreno cubierto de abrojos, estaba destinado en él para sepultura de los cristianos y de los judíos. Llegados cerca de la fosa, todos se detuvieron, y por una especie de secreto impulso, todas las miradas buscaron al sacerdote. Hubo entonces un momento de vaga inquietud, durante el cual se cambiaron entre

los soldados miradas misteriosas y palabras dichas al oído directamente.

Por último, tres ó cuatro soldados se aproximaron al teniente y le pidieron en nombre de todos que dijese las oraciones prescritas por la Iglesia. Sorprendido en un principio, el oficial se recogió luego un instante, procurando recordar las palabras consagradas. Todas las miradas se habían vuelto hacia él como en el campo de batalla. En fin, con una voz solemne, el teniente comenzó: *En el nombre del Padre, del Hijo...* Todos cayeron de rodillas y el oficial dijo: *Padre nuestro...*

Los de Hennebont y Santa Ana lloraban, porque habían sido compañeros de Ivon desde pequeños; los otros miraban fijante con ojos sombríos la fosa abierta. El ataúd bajó lentamente y cada uno echó sobre él su puñado de tierra. El teniente llevaba en la mano izquierda un objeto envuelto en un trozo de tela: lo desenvolvió y vieron que era el rosario de Ivon que su madre le había puesto en el saco al tiempo de partir. Los bretones quisieron que el rosario fuera depositado sobre el ataúd, y el teniente entregó conmovido la reliquia del pobre soldado á aquella tierra extranjera.

El sitio se llama Tebourba, entre Mateur y Testour. A la derecha, mirando al mar, se ve Túnez y un poco más lejos Cartago. Allí moría hace seis siglos nuestro buen rey San Luis: el hijo de la paisana bretona Ivonna Kersoet descansa no lejos del hijo de Blanca de Castilla.

III.

Estamos en Hennebont. Después de haber dejado el puerto, subimos por la gran plaza que conduce á la iglesia. A la izquierda están las casas cuyo piso bajo ocupan las Kimlas. Entre ellas se ve una con esta enseña: *Kersoet, cuchillero*. El amo trabaja en su oficio mientras su mujer Ivonna se ocupa en los cuidados de la casa. El cuchillero ha servido sus siete años en el ejército, durante el reinado de Luis Felipe. Hizo la campaña de Africa, se halló en la toma de la Smala de Abd-el-Kader y cuenta siempre que tiene ocasión el sitio de Anvers, donde vió de cerca al hijo del Rey. Todo esto quiere decir que el cuchillero no es ya joven, pero su fisonomía enérgica y su aire militar alejan toda idea de debilidad. Durante la guerra de 1870 se distinguió entre los soldados de Charrette.

La casa estaba muy tranquila, cuando se abrió la puerta y apareció el cartero. Dejó una carta sobre la mesa y se marchó sin decir una sola palabra. Este silencio no estaba en sus costumbres, pero otras cartas, llegadas al mismo tiempo, lo habían entristecido.

Ivonna, la madre del pequeño soldado, tomó la carta con mano temblorosa y pasó rápidamente la vista por el sobre. El padre se aproximó, y los dos dijeron al mismo tiempo.

—¡No es la letra de Ivon....!

—¡Era acaso debido á la casualidad el que el anciano Párroco pasara entonces por la puerta y se detuviera delante de ella, pálido el semblante y humedecidos los ojos....! Después de vacilar un momento entró en la tienda enjugándose el sudor que corría por su frente con el reverso de la mano izquierda. Ivonna le salió al encuentro y le presentó la carta. La pobre mujer estaba trastornada. Las madres tienen esos presentimientos, esas inexplicables y súbitas revelaciones que recorren todos los velos. Ella dijo al cura.

—¡No es la letra de Ivon....!

El padre estaba de pie, temblando, jadeante, con los ojos fijos en el papel.

—Yo le he bautizado dijo el Sacerdote, yo le he hecho hacer su primera comunión, él ha servido siempre

como buen cristiano, y su sitio está en el cielo.

La madre se estremeció en todos sus miembros, y se apoyó en la mesa para no caer. Luego se cubrió la cara con la punta del delantal.

El padre dió un paso hacia el Párroco y se llevó la mano izquierda al corazón.... parecía ahogarse. La carta estaba siempre en las manos del anciano Sacerdote.

—¡Abridla! ¡Abridla!—dijo Ivonna—¡abridla, por amor de Dios....!

El Párroco abrió lentamente el sobre, cuyo contenido le habían hecho adivinar, sin duda, otras madres. La leyó con los ojos sin mover labios: después se arrodilló diciendo:

—¡Recemos y lloremos!

Las tres plegarias subieron al cielo.

¡El dolor había entrado en aquella casa, para no salir jamás!

GENERAL AMBERT.

El sueño de San Juan.

Este poema es magnífico.

Todo en él respira lo que más puede inflamar el corazón del hombre: el amor de Jesucristo. Es un largo viaje al través de las edades y de las vicisitudes del mundo, hecho de un modo maravilloso.

Jesús celebra la última Pascua con sus discípulos: les da á beber del misterioso cáliz; Juan se embriaga con la sangre del Señor y se duerme sobre su seno, "cual trovador sobre el arpa," oyendo los latidos de su corazón, y sueña. Y ve que le nacen alas de águila, y vuela al seno del Eterno, de donde mana un diluvio de luz y de fuego; y ese río de Luz es el Verbo, que Juan ve, bajando á la tierra, clavado en la cumbre de una montaña.

Uniendo el cielo y tierra
Con amoroso abrazo.

Y sueña ver á Adán, no el de la tierra, que duerme el sueño del amor en el Calvario entre los brazos de la muerte, reclinado en el tálamo de una cruz, y que tiene en vez de las flores del Paraíso espinas punzantes por almohada. El amor, que cerró sus párpados, abrió el sagrario de su pecho, y nació la Iglesia.

¡Qué hermosa nace! es una flor que brota
En la raíz del árbol de la cruz.

Y Juan ve después la Tebaída cambiada de erial en un jardín, y la soledad florecer como un lirio; y el poeta exclama: "¡Oh divino crepúsculo del reino donde se ama! ¡oh mar de amor! ¡anega las naciones! ¡oh sol del Paraíso! ¡vierte tu fuego, ilumina, fecundiza, enciende los mundos!"

Juan ve llegar los héroes del amor en procesión misteriosa "como los eslabones de la cadena que ha de enlazar la tierra; y la primera de todos á MARIA, Reina de esa eflorescencia de almas, que refleja la luz del Sol como la luna entre las estrellas, consolando la creación en su duelo." MARIA entona el himno de amor y de gratitud, y bajo la figura de un árbol que al beso de la tierra y del cielo produjo el fruto, ella es la flor donde lo formó el Altísimo.

Este canto es magnífico; pero como la idea que nos hemos formado de la suprema belleza, de la perfección completa de la Madre del Salvador es tal, ningún acento humano la pinta para nosotros, y hemos hallado siempre débiles y descoloridos los can-

tos que se elevan en su honor. Bernardita así, después de haberse extasiado en la figura de la Virgen en la gruta de Lourdes, volvía la cara á otro lado por no ver las imágenes de Nuestra Señora, aun las pintadas por los grandes artistas, ni las caras de las damas más afamadas de hermosas, pues todas le parecían feas.

Y Juan sigue soñando; y pasan por su mente Pablo que es cordero y fué lobo, ya prisionero de Cristo, que tiene en su mano la espada fulgurante que destruye el error y los vicios; y Agustín que decía:

Amor que el alma roba,
¡Qué tarde de tus aguas he bebido!
Belleza antigua y nueva,
¡Oh! ¡qué tarde, ay de mí, te he conocido!

Y Ambrosio y Benito, padre de los solitarios, "que sube al Monte Casino á fabricar una arca para el diluvio de su tiempo; á predicar paz á la gente guerrera, á hablar de amor á un siglo de odios, y que lleva herramientas para trabajar la tierra, y fé y caridad para cautivar el corazón. Encuentra en la cumbre de la montaña á un penitente atado á una peña, desata la cadena y dándole la libertad le dice:—Ya que este mundo es un destierro para el hombre, no lo hagas más triste todavía, siervo de Dios; que no necesita de dura cadena de hierro, el que la cadena del amor de Jesús."

Y después Juan ve pasar la escuálida figura de Francisco, aparición viva del Redentor: "de amor lloran sus ojos, y de amor encendida está su cara; de amor arde su pecho, y lleva los pies, manos y corazón llagados:" es ese á quien amor metió al fuego; alma tan sencilla y tan buena que llamaba hermanas mías á las golondrinas, que apartaba el gusano en el camino porque no lo fueran á pisar, y rescataba la obeja de manos del carnicero; varón por otra parte de tan sublime aliento, que se propuso fundir en el molde cristiano el mundo depravado de su tiempo, y lo consiguió.

Pasan después en el sueño del Apóstol muchos fundadores de Órdenes religiosas, y luego San Vicente Ferrer, cuyo púlpito era un monte, un valle su templo, del cual, de ese nuevo Sinaí, manda los truenos y rayos de su voz; y "la voz es la tuya, oh noble Cataluña! exclama el poeta patriota, que á toda gente y tribu, y lengua y pueblo dice con clamor grande: ¡Mortales, dejad los vicios! ¡yo soy la trompeta del juicio!"

No es posible seguir paso á paso al poeta en la larga visión del amado de Cristo, y en nuestra admiración por el mismo tal vez nos hemos detenido demasiado. Es preciso leer todo el libro para juzgar sus bellezas; pero no omitiremos otro cuadro: el de Santa Magdalena de Pazzis. Es cosa natural que el que ama quiera que todos amen al objeto, y llore y se lamente cuando ve que lo dejan solo. Tal sucede con Cristo en las iglesias cerradas, en donde moran en donde mora como huésped abandonado.—La Santa.

Quando la soledad del templo mira
En lágrimas los ojos se le arrasan,
Y corre y el sagrado bronce hiere:
—“¡Venid, porque el Amor de mis amores
De mirarse tan solo ya se muere!”
Y al ver que nadie llega triste exclama:
—“Decid, aves y flores,
¿Por qué al Amor, por qué al Amor no se ama?”

El poema va á concluir.

Juan ve pasar delante de sí los siglos venideros, y al Amor y al Odio en guerra: el Odio es la gran Bes-

tia, que ofrece su cáliz de hiel á los viejos pueblos de Europa, y el mundo muere—¡muere porque no ama!—y después del combate en este Apocalipsis misterioso, ve el triunfo del Cordero Santificador.

Tal es el poema magnífico del autor de La Atlántida y de Canigó. Nosotros podemos sentir sus bellezas; pero no sabemos realzarlas. El salvaje de nuestras sábanas del Orinoco oía así el canto del misionero, y lo seguía embebecido por entre las selvas sin poder darse cuenta de los secretos de la armonía: al cielo para darle las gracias, como nosotros lo hacemos para darlas al cantor del Sagrado Corazón de Jesús.

“El Correo de las Aldeas.”

SACRIFICIO.

No hace mucho se embarcó para las islas Sanwich una joven inglesa llamada Fabiana, cuya heroica misión en aquellas islas expone ella misma en los siguientes términos;

“Voy á Molokai para desempeñar allí el cargo de enfermera voluntaria de los leprosos. Ya hace dos años que abrigo este deseo; más no he podido cumplirlo hasta hoy en que hay ya allí un hospital nuevamente erigido en el que podré guarecerme....

—Pero ¿cuándo volverás?

—¿Cómo? ... ¡Volver yo!... Nunca volveré. Tan pronto como comience á ejercer mi cargo, quedo ya desterrada como aquellos pobres miserables á quienes voy á asistir. Tengo un hermano y dos hermanas en Inglaterra, y nunca los volveré á ver; pero tal es la ambición espiritual que me arrastra, que pude avasallar el amor que les profeso. Por espacio de dos años me he dedicado, sin cesar, al estudio de la lepra en teoría; pero solo en un hospital de aquellas islas la puedo estudiar prácticamente.

—¿Eres tú la única enfermera?

—No, ya hay allá otras seis.

—¿El Padre Damián es el jefe de la colonia de leprosos?

—Sí, ya hace diez y seis años. También este buen hombre salió de Inglaterra. Durante este tiempo fué enfermero, sacerdote, hermano, sepulturero y todo, no pudiendo librarse de contraer la asquerosa enfermedad. Hace solo tres años que se sabe esto: pero es muy probable que haya sido leproso años ha. Según asegura uno de sus asistentes, se haya en muy mal estado; la lepra ha hecho rápidos progresos al rededor de los oídos, ojos, narices, garganta, manos y otras partes de su cuerpo: así es que el pobre Padre está completamente desfigurado y su voz casi apagada.

—Miss Fabiana, ¿es esa enfermedad tan horrible como nosotros pensamos?

—Es más asquerosa de lo que nadie se puede imaginar.

—¿Y no la temes?

—¡Ah! no, dijo con la dulzura de un niño.

—¿Piensas librarte de ella?

—Creo que me sucederá como á los demás. Me contaminaré cuando me llegue el turno. No busco fama, recompensas, ni otra cosa alguna, si no sólo el consuelo espiritual que experimento, haciendo en bien de estas agonizantes criaturas lo que su deplorable condición impide á otros practicar.”

Copiado.

San Salvador, Imp. de “El Cometa,” calle Morazán N.º 43